"El emblema del Movimiento ha de ser las cinco flechas y el yugo de las J.O.N.S. En el programa aparecerán siempre mantenidas las bases fundamentales en que ya existía perfecta coincidencia: Unidad, Patria, acción directa, antimarxismo, antiparlamentarismo, revolución económica que instaure la redención de la población campesina, obrera y de todos los pequeños productores…"

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 393 (2ª Época). Junio 2025

1. **Profundizando sobre España.** *Manuel Parra Celaya*
2. **Peronismo y Falange.** C*arlos León Roch*
3. **Hablemos de Religión.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Fray Pacífico de Pobladura, un misionero joseantoniano en el Orinoco.** *José Lorenzo Garcia*
5. **¿Un nuevo renacer de Sánchez Mazas?** *Antonio Brea*
6. **El enigma de Sánchez Mazas.** *Andrés Trapiello y Patricia Bolinches*
7. **Abogado Primo de Rivera y Ciudad Real 24 de Abril.** *Ricardo Chamorro*
8. **Sánchez Mazas, el resucitado ideólogo del falangismo.** *Raúl Conde*
9. **Vitalismo, filosofía y destino europeo en el fascismo.** *Sergio Filacchioni*
10. **Era el día Veintinueve.** *Alfonso López Gradolí*

1

Profundizando sobre España

Manuel Parra Celaya

¡Qué le voy a hacer si me pasan desapercibidas noticias que encandilan a una inmensa mayoría de compatriotas! Esto representa un inconveniente y, a la vez, una ventaja a la hora de tomar la pluma: con respecto a lo primero, puede ocurrir que me quede ayuno de temas de actualidad, en perjuicio de los lectores; en relación a lo segundo, me evito caer en el tópico o en la repetición insulsa de lo que ya han escrito o van a escribir otros, posiblemente mejor dotados para la tarea que este articulista aficionado.

Por esos motivos, no caí en la cuenta de que se celebraba el Festival de Eurovisión hasta que algunos titulares o los cansinos telediarios me informaron al respecto, no tanto de la calidad de las canciones o de la actuación de los participantes, como del numerito que protagonizó la televisión oficial del pedrosanchismo y de las reacciones ya sabidas. Tampoco estoy al tanto del fútbol, y eso es casi consubstancial en mi persona, dado que lo sitúo en el ámbito de las finanzas y no del deporte. A veces me asalta la duda de si me estaré convirtiendo en una especie de islote, rodeado de mareas y oleajes que festejan de forma tumultuosa el resultado de un encuentro o que se apasionan por una celebrity del momento.

Se me dirá que, por ello, me queda el recurso de la política, pero me resisto con todas mis fuerzas a servir de amplificador humilde de ese Patio de Monipodio al que, de forma vergonzosa, nos han introducido los partidos políticos y sus cúspides dirigentes; hacer una crónica política de actualidad equivale a abrir una página de sucesos donde se detallan sucios tejemanejes, ya judicializados o pendientes de judicialización.

De forma que tiro por elevación y me intereso más por aspectos que bordan o están integrados en el ámbito de los conceptos, las ideas y los valores. Así, me centro muchas veces en el tema de España, que reúne las tres condiciones: ser un Concepto, una Idea y un Valor. No hace falta que explique que, por ello, me muevo más en el terreno de lo metapolítico que de lo político, o, si se quiere, que apunto más a la España metafísica con más apasionamiento que a la España física (y al decir física que quede claro que no me refiero a su bella variedad paisajística, que me encanta recorrer).

De esa España metafísica me interesa su pasado, sin ser un erudito; dolorosamente, su presente, y, con esperanza, su porvenir, en el bien entendido de que no se trata de un simple ejercicio de recreación y exaltación de las glorias de la historia -recurso fácil-, ni de un subterfugio intelectual para encubrir los problemas existentes; más bien, de penetrar en la médula del Problema de España, con mayúscula; a ello se dedicaron mentes tan preclaras como Costa, Giner, Menéndez Pelayo, Unamuno, Ortega, Ors, José Antonio Primo de Rivera, Julián Marías, y un largo etcétera de pensadores que bien poco tienen que ver con la mediocridad imperante en nuestros días.

Como escribí hace cierto tiempo en un libro (de cuya cita exacta hago gracia al lector), es indispensable averiguar primero qué compone realmente la Sustancia o el Ser de España, que afirmo que está constituida, aristotélicamente, de materia y forma. La materia está representada por usted y por mí, por todos los españoles -los que fueron, los que son y los que serán- , que forman una sociedad histórica, dilatada extensamente en el tiempo.

La forma la dan aquellos que, por su inteligencia y su capacidad de servicio, han conformado esa materia (y perdón por la redundancia), es decir, aquellos españoles que pueden ser considerados como referentes obligados en esa trayectoria a lo largo del tiempo.

Tengo para mí que, precisamente, el núcleo de que exista ese Problema de España reside en la disociación entre una y otra, entre la materia y la forma; la primera, por no dejarse conformar, y la segunda, por haber desertado de su tarea o por no haber sido capaz de llegar a una sociedad huérfana de mentores.

Y no se trata de ideologías o de partidos -Dios nos libre-, sino de una constante histórica que es común a todos los pueblos del mundo que se han constituido en patrias, es decir, en tareas comunes o en empresas importantes.

Decía en aquellas páginas, casi sepultadas en el recuerdo, que, si aceptamos esa interpretación, pueden darse algunos casos fácilmente demostrables: si la materia rechaza a la forma, tenemos casos de esterilidad por desbordamiento de apetencias de la mayoría (muchos casos se han dado en nuestra historia…) o por recaídas en la vulgaridad y el casticismo; y, si la forma desdeña a la materia, es cuando aquella adopta formas de aristocratismo, de frialdad y de yermo esteticismo.

Que elija el lector cuál de estas posibilidades nos aflige en la España de hoy. Por mi parte, el diagnóstico es una ausencia casi total de la forma y una indiferencia igualmente generalizada de la materia; faltan referentes obligados y sobra pasotismo en las calles. Quizás la solución estribe en proseguir las ideas incoadas por algunos de los mencionados referentes de la historia y darles continuidad y cuerpo para la circunstancia actual.

2

Peronismo y Falange

Carlos León Roch

Yo tenía cuatro años cuando Juan Domingo Perón, presidente de la República Argentina nos envió el primer barco con miles de toneladas de harina y de carne.Seguramente salvó mi vida y la de miles de españoles; inolvidable obra de Caridad y de Hispanidad. En Madrid, una magnífica avenida lo recuerda para siempre.

Tras el fallecimiento del Papa Francisco, muchos críticos de sus doce años como sucesor de Pedro, le achacan sus pretendidas simpatías por el peronismo, atribuibles a sus nacionalidades de origen. Unos calificativos un tanto contradictorios, y no precisamente ante la lineal conducta papal sino a la controvertida doctrina peronista.

Pero el peronismo no es una doctrina política definida, sino una "ardorosa admiración" a un líder que tuvo que adaptarse a varias circunstancias; y a unos sucesores, con distintas ideologías, que se acogieron a la protección del símbolo.

Para muchos falangistas auténticos de aquella época Perón , con su política de corte socialdemócrata en lo social; patriótica en lo nacional, e hispana, constituía un envidiado ejemplo para los nacional-sindicalistas, frustrados por la deriva estrictamente derechista precipitada en España. Porque hubo un peronismo "de Perón" y un peronismo "sin Perón", del mismo modo que hubo un nacional-sindicalismo de José Antonio, y una Falange sin José Antonio.

En España, tras la admiración y gratitud, hubo un"filoperonismo" en los años 1955-56, tras el primer derrocamiento de Perón, símbolo de la Argentina moderna, romántica, tradicional y laboriosa; y de un líder carismático, excepcional, capaz de llevar a la Argentina la Revolución Nacional-Sindicalista.

Aunque ahora, tras el fallecimiento del papa Francisco, se le achaca tendencias peronistas", en aquellos años 50 estaban muy enfrentados con la jerarquía eclesiástica argentina.

Muerto Perón en 1974, tras su exilio en Madrid, nació el mito. El peronismo se escindió en varias versiones, encabezados por la familia Kirchner (Néstor y Cristina), acosados por la corrupción y la malversación (Y que fueron apoyados por Zapatero, Monedero, Garzón!) Entre nosotros –y otros muchos hispanos- perdura la Argentina soñada que tras unos comicios limpios de 1946 reclamaba "el pleno empleo, la justa distribución de la riqueza, el voto femenino y las grandes obras públicas".

En su acogedora estancia en Madrid, Perón convivió con muchos famosos falangistas, como Foxá, Raimundo, Narciso, García Serrano, Giménez Caballero, Pilar… Utilizó en sus escritos artículos joseantonianos como "La hora de los enanos, el "Estado Sindicalista" e influyó mucho en el famoso jesuita Castellani (ídolo de nuestro admirado Juan Manuel de Prada). Para nosotros, con las diferencias de todo orden existentes, Perón fue una bosquejo de la "España difícil y erecta" que soñábamos. Que soñamos.

3 Hablemos de Religión

José Ignacio Moreno Gómez

"Hagan ustedes asociaciones para fomentar la piedad entre los jóvenes, pero no las hagan para participar en la Universidad profesionalmente, que es para lo que el Estado nos convoca. No invadan ustedes la órbita del Estado" (José Antonio Primo de Rivera a los promotores de la Asociación de Estudiantes Católicos)

José Antonio, como católico, fue un católico adelantado a su tiempo. Acaso el Santo Espíritu tuvo a bien soplarle al oído algunos de los principios y actitudes que sugiriese tres décadas más tarde a los padres conciliares del Vaticano II.

Cierto que entre las filas azules ha existido siempre, en materia religiosa, un espectro muy amplio de posturas: desde furibundos anticlericales hasta integristas recalcitrantes, pasando por agnósticos, católicos del montón, personas de alto compromiso cristiano y caritativo, e, incluso, algún ateo despistado. Cierto también que el anticlericalismo solía y suele concitar cierta perversa y entusiasta unanimidad entre los más extremistas de ambos lados del espectro. Pero cada cual debe determinar su postura religiosa de acuerdo con su conciencia más o menos libre y formada, independientemente de sus compromisos políticos.

Primo de Rivera, se nos ha presentado siempre como representante de un fascismo de segunda clase, un fascismo "a la española" o un fascismo católico. Pero José Antonio ni era el apóstol de la nueva catolicidad que imaginara el inefable Gecé ni compartía las inclinaciones hegelianas de Ramiro Ledesma. José Antonio tampoco era un tradicionalista, sobre todo por lo de "ista", aunque su pensamiento se adscriba sin ninguna duda a la tradición católica, más que a ningún otro sistema de pensamiento. Interesado –como cualquiera de su época– y hasta seducido, inicialmente, por el fascismo, sentencia, al final de su corta vida, que el fascismo es fundamentalmente falso. Es decir, que el fascismo, los fascismos, se basan en una gran mentira.

¿Y esto, por qué? Pues José Antonio llega a darse cuenta de que la crisis, política, económica individual y social de su tiempo tiene una entraña religiosa; y que esa entraña, ese problema nuclear, no puede, como pretenden los fascismos y otros ismos, ser alimentada a base de idolatrías; ya se llamen éstas, patrias, razas o clases sociales redentoras. Como dijo Chesterton, "quitad lo sobrenatural y no tendréis lo natural, sino lo antinatural". Y es que, efectivamente, el mismo José Antonio afirma que todo proceso histórico es, en el fondo, un proceso religioso; y sin descubrir el substratum religioso no se entiende nada.

Antes de la Reforma y de la Modernidad, la unidad católica de Europa –a la que España incorporó a América y a las Filipinas– aportaba una atmósfera y un suelo firme de los cuales emanaba un sentido total de la vida, donde no se planteaba la necesidad de que el individuo se sacrificase a la colectividad ni de que la colectividad hubiera de disolverse en individuos; sino que, dentro de los esquemas escolásticos, se entendía que existía una síntesis del destino individual y el colectivo en una armonía superior, a la que uno y otro servían a la vista de un fin trascendente.

La Escolástica plantea un orden social cristiano asentado sobre las bases de la naturaleza social y política del hombre, la dignidad de la persona y su fin trascendente, así como la adecuación de todo al orden divino y natural. Santo Tomás expone con claridad el concepto de persona humana valorando al hombre como hijo de Dios y, asentando sobre bases firmes la defensa de la dignidad de la persona, muestra el fundamento natural de la familia y de la sociedad civil, así como la necesidad de la autoridad y las diversas formas de ejercer el poder; el deber de buscar el bien común y el principio de solidaridad; así como el respeto que todo poder legítimo ha de mostrar hacia la autonomía de los órganos sociales: familias, municipios, y corporaciones, en aquellos aspectos en que tienen vida propia. Las leyes no eran la voluntad de las mayorías o la de los monarcas, sino una *ordinatio rationis ad bonum commune*. Una ordenación trabajosa y depurada de la razón hacia la verdad y la naturaleza de las cosas. Tarea no siempre fácil. Pero es que la verdad, como el pan, había que ganarla con el sudor de la frente (José Antonio dixit).

Pero se perdió la batalla contra la Reforma y la llamada Modernidad, y España perdió su justificación como Patria. Entonces, ¿cuál es la tarea a emprender en el presente? José Antonio descarta al anarquismo, a los fascismos y a los colectivismos, y vuelve a proponer una solución religiosa: el recobro de la armonía del hombre y su contorno en vista de un fin trascendente

¿Y esta solución religiosa equivale a que los Estados actuales vuelvan a poner a la religión en el frontispicio de sus declaraciones más solemnes y declarar solemnemente a los ciudadanos, enmendando la plana a Azaña, que España ha vuelto a ser católica??

No es lo que propone Primo de Rivera. Ésto sería, nos dice," suponer, irreligiosamente, que la religión se adopta un día como las corbatas de color después de un luto. Y no es esto ¡No! La religión es, fundamentalmente, un don de Dios; hay que impetrarlo y esperarlo, pero no se adquiere de la noche a la mañana. Además la enfervorización religiosa de los pueblos no es tarea política."

Lo que, sin embargo, sí puede intentarse políticamente es la puesta en forma de la sociedad, que se articula como Estado, fomentando, frente a la sociedad de consumo, una sociedad mucho más ascética; una sociedad donde el hombre liberado de servidumbres artificiales pueda descubrir la supremacía de lo espiritual. Y cuando hablamos de lo espiritual no solo pensamos en el más allá, sino que también, y sobre todo, políticamente hablando, en valores espirituales que han de realizarse en el más acá. Valores tales como la solidaridad, la armonía y la misericordia. Muy especialmente urge el recobro de la armonía del hombre y su contorno en vista de un fin trascendente. De momento, aquí y ahora, hay que dar a la política un sentido, ¿por qué no?, "cristiano".

O sea, ¿el tradicioinal confesionalismo? Pues tampoco es eso. Los valores de Jesús de Nazaret, los valores del que, siendo Hijo de Dios, es también llamado Hijo del Hombre, son valores asumibles en gran medida por toda la humanidad, sea o no creyente. Ya Hugo Grocio, en el siglo XVII, planteaba que determinadas intuiciones básicas de derecho natural serían aceptables aunque no pusiésemos el fundamento de garantía que es Dios. Benedicto XVI propone vivir veluti Deus daretur, es decir, vivir como si Dios existiera. Propone ese vivir como si Dios existiera como eficaz medio de acción para regular las leyes de la concordia debida entre creyentes y no creyentes. La propia Iglesia ya no propugna los Estados confesionales, sino que sostiene la necesidad de reconocer la libertad religiosa en todos los países. No obstante, el Papa Benedicto XVI también recordaba que, siendo preciso ser cuidadoso y cauteloso al reivindicar la verdad, descartarla, sin más, como inalcanzable, ejerce directamente una acción destructiva. ¿Y qué es la Verdad?, preguntó Pilato.

En la actualidad, el relativismo parece haberse adueñado de la cultura y haberse convertido en un dogma para el mundo moderno. Ese laicismo totalitario que, en nombre de una aparente tolerancia, rechaza -con un fundamentalismo alarmante- todo lo que se aparte de la corrección política es, en la teoría y en la práctica, también un confesionalismo, aunque de otro signo, que pretende camuflar la dictadura del materialismo y la dictadura del hedonismo. Es bueno lo que da placer, y es malo lo que supone esfuerzo; lo bueno es tener, lo malo no tener. El relativismo teme a las

religiones. En particular, rechaza a la religión católica por sostener que existe una ley natural, y que de ella se sigue una moral objetiva que ayuda al hombre pueda vivir de la forma que más conviene a su naturaleza.

La tradición católica siempre ha sostenido que las normas objetivas para una acción justa de gobierno son accesibles a la razón, prescindiendo del contenido de la revelación. En este sentido, el papel de la religión en el debate político consiste en ayudar a purificar e iluminar la aplicación de la razón al descubrimiento de principios morales objetivos.

El orden político no es el campo de la verdad última, pero debe permanecer abierto a la búsqueda permanente de la verdad y de la justicia. La legítima y sana laicidad del Estado consiste en la distinción del orden sobrenatural de la fe teologal y del orden político. Este último no puede nunca confundirse con el orden de la gracia al cual los hombres están llamados a unirse libremente. Está, más bien, vinculado a la ética humana universal inscrita en la naturaleza humana. Pero la sociedad, cuyo bien común es de naturaleza temporal, no puede proporcionar los bienes propiamente sobrenaturales, que son de otro orden. Esto José Antonio lo tuvo siempre clarísimo.

La ley natural, que es la base del orden social y político, no pide una adhesión de fe, sino de razón. Las referencias a que existe una ley natural por encima de la voluntad de ciudadanos y de Estados "soberanos" impiden que ese Estado soberano (pero no tanto) ceda a la tentación de absorber a la sociedad civil y someta a los hombres a una ideología. Evita también que se desarrolle un Estado providencia que prive a las personas y a las comunidades de toda iniciativa y les arranque su responsabilidad. La ley natural contiene la idea del Estado que se estructura conforme al principio de subsidiariedad, respetando a las personas y a los cuerpos intermedios y regulando sus mutuas actuaciones en orden a un destino común.

Los grandes mitos políticos se desenmascaran mediante la razón y teniendo en cuenta la trascendencia de un Dios, padre amoroso, que prohíbe adorar a cualquier orden político establecido sobre la tierra. Otra vez, recordamos a José Antonio: el fin no es la patria ni la raza, que no pueden ser fines en sí mismos: tiene que ser un fin de unificación del mundo, a cuyo servicio puede ser la patria un instrumento; es decir, un fin religioso —¿Católico?— Desde luego, de sentido cristiano.

Los fascismos sirvieron a ídolos de barro.

La laicidad es, precisamente, una aportación cristiana, imposible en las sociedades teocráticas islámicas. Como recordaba el profesor Ollero Tassara: El «dad al césar que es del césar y a Dios lo que es de Dios» surge innovadoramente en un contexto generalizado de fusión de lo político con lo religioso, que generó no pocos mártires; empezando por su autor. Bien es cierto que «al mismo tiempo, el cristianismo afirma la supremacía de lo espiritual respecto a lo temporal y la

consiguiente relativización del poder político. Esto es, la subordinación de ese poder a criterios –superiores e independientes– de verdad moral, de derecho natural, de justicia, y también de tipo escatológico. Por estas razones, el cristianismo se erigió en condición de posibilidad para el desarrollo de una cultura política laica y, por muy paradójico que pueda parecer, sigue siendo todavía hoy su garante´. Es la paradoja cristiana: afirmar la racionalidad y autonomía de las realidades terrenas sin someterlas a la esfera religiosa; pero, al mismo tiempo, contemplar estas realidades terrenas como necesitadas de que una verdad superior las ilumine y necesitadas de redención.

En el fondo del laicismo late la incapacidad de asumir la clásica distinción entre poder y autoridad, percibiendo a ésta como un poder rival. La autoridad nunca es poder sino prestigio, cultural, científico, moral o religioso que se impone por su propio peso. Sólo el poder totalitario, que aspira a gobernar cultura, ciencia y moral, recluyendo al efecto a la religión en la sacristía, se siente incómodo cuando el fenómeno religioso se proyecta en el ámbito público.

Los laicistas quieren jugar con ventaja. Creen no tener creencias. Continúa Ollero: El ateo materialista considera la inexistencia de Dios, la ausencia de cualquier propósito o plan en la creación, la aniquilación de la conciencia en la muerte física, etc., no como opiniones filosóficas suyas, sino como la expresión del "sentido común" neutral, universal, accesible a todos (salvo a esos pintorescos creyentes religiosos, instalados todavía en el pensamiento mágico). El ateo medio cree no creer nada: está convencido de que él no cree, sino que "sabe". En la medida en que considera sus tesis materialistas como conocimientos (y no como creencias), no se siente obligado a hacer abstracción de ellas cuando participa en debates morales o jurídicos-políticos»

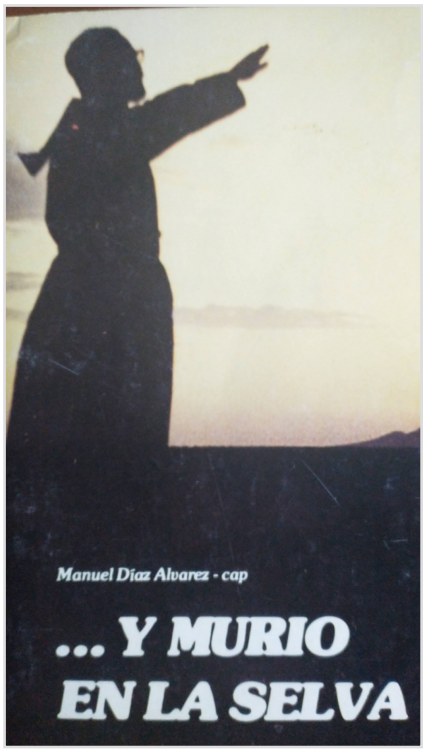
Concluyamos: José Antonio defiende un Estado laico y aconfesional, es decir, un Estado soberano para disponer sobre cuestiones temporales. Pero un Estado sin complejos para declararse incardinado en una cultura de raíces cristianas, católicas y grecorromanas, que son las que propiciaron precisamente esa laicidad abierta a la trascendencia de la persona humana; un Estado que sabe que ha de buscar, prescindiendo de voluntarismos interesados, hedonistas y materialistas, la Verdad. Y que debe buscarla en la propia naturaleza de las cosas y de las instituciones. Un Estado que atienda, sobre cualquier otra consideración, a preservar la dignidad y libertad profunda del hombre, como ser abierto a la trascendencia y siempre a la espera de la gracia. Hombres y mujeres que merecen que los camelos materialistas no les arrebaten todo lo bello, lo generoso y lo fraterno que este mundo también puede ofrecer a cualquiera que aspire a salir de los refugios comodones y que esté dispuesto a emprender con toda la humanidad, independientemente de cuáles sean las patrias, las razas o las lenguas, el camino inverso al que provocó el desastre de Babel.

4 Fray Pacífico de Pobladura, un misionero joseantoniano en el Orinoco

José Lorenzo García

En los primeros años del franquismo, todos los años al llegar el 20 de noviembre, aniversario del fusilamiento del Fundador de FE, todas las organizaciones políticas del Régimen conmemoraban la trágica efeméride. Los profesores deformación política tenían obligación, ese día, de impartir una charla alusiva

Recuerdo una de ellas presenciada hacia 1960 en una academia privada de mi barrio de General Ricardos, que me conmovió e impresionó. Tanto es así que incluso debido a su vehemencia. al profesor se le saltaron las lágrimas. En 1964 matriculado y a punto de finalizar la carrera de Magisterio en la Escuela "Pablo Montesinos " de Madrid, un excelente y entrañable compañero y también camarada (y que posteriormente profesaría como hermano fraile dominico) no sólo para cumplir con la "tradicional obligación" conmemorativa del DIA DEL DOLOR sino por convencimiento personal ,invitó a un misionero fraile capuchino leonés Fr. Pacífico de Pobladura, a darnos una conferencia el 20 de noviembre.



Posteriormente, publicaría en "Critón" , nuestra revista de la Escuela (nombre que aludía al discípulo predilecto de Platón) un resumen de la misma. El fraile capuchino aludía , de forma certera pero quizás visto ahora desproporcionado, al paralelismo existente entre los fundamentos "teológico-evangélicos" y algunos aspectos del pensamiento y la trayectoria de José Antonio : empresa religiosa y militar de hacer historia. El estilo falangista exige renuncia. La vida no tiene sentido sino es para quemarla en el servicio de una empresa grande (entrega). Añadiendo, además, el tono " cristianísimo y fervoroso" , sin ninguna duda, de su testamento.

Fr. Pacifico representó siempre una actitud casi reverencial hacia el pensamiento ético-político de J.A. Recuerdo las referencias doctrinales de peticiones de reivindicaciones revolucionarias en sus rosarios de la Iglesia de Jesús de Medinaceli, organizados entonces por la Sección Femenina todos los 20N.

Cuando el FES editó en 1974 "ETICA Y ESTILO FALANGISTAS" (de 407 entradas), redactado con pausada ortodoxia por Sigfredo Hillers y otros destacados

camaradas del Tinglado, se incluyeron opiniones y valoraciones de varias generaciones de falangistas. Unas eran de exdirigentes históricos, otras procedían de los de edad mediana y el resto de jóvenes militantes. También se buscaron algunas apreciaciones de sacerdotes. Una de ellas fue la de Fr. Pacífico, que recordaba escritos y normas de 1933: ” Entrar en Falange equivale a entrar en una orden religiosa . En una formación dinámica de cuerpo y alma. En un frente moral…” . Este libro es un clarinazo de verdad y de exigencia. Molesto para muchos. Preparaos para la tribulación… pero servimos a un ideal que vale más que la vida . Por el que vale la pena dar la existencia por la esencia…. ” .Libro, que uno de sus promotores se preguntaba entonces si :” ¿ sería ingenuo?. Pero también difícil y quizás, la empresa intelectual más importante elaborada por falangistas”.

Fr Pacífico (Andrés María Álvarez Gutiérrez) nació en 1927 en una pequeña población leonesa.(Pobladura de los Oteros). Un misionero capuchino le animó a la vocación sacerdotal. Marchó al seminario menor de Bilbao. Acabada la Guerra trasladó su formación de capuchino a El Pardo. En 1944 ingresa en el noviciado. Siguiendo la regla de la Orden Capuchina debe cambiar su nombre por el de Pacifico en recuerdo de uno de los compañeros de San Francisco. Entonces ya envidió a un hermano “muy obediente y manso “ que fue nominado como Fr. León, ya que pensaba que era más adecuado a su temperamento más violento, incómodo y menos dominable. Los estudios de filosofía y teología los realiza durante siete años en León. Distraído, y soñador de ideales “donde la verdad no sólo se alcanza con la lógica”. Allí, en la academia misional tiene oportunidad de conocer la labor de los hermanos destinados en los caños de la selva venezolana del Orinoco: Armellada, Matallana, Basilio de Barral… entonces escribiría: ” ser misionero es para mí una meta anhelante. Desde niño quise ser sacerdote, misionero, capuchino y santo. Creo que merece la pena dar la vida por los demás, especialmente por los más pobres. Deseo entregar mi vida entera a los indígenas venezolanos”.

En febrero de 1951 es ya ordenado sacerdote capuchino. En Madrid estudia elocuencia. (“voz timbrada y de conceptos patrióticos y cristianos”). Activo propagador del espíritu joseantoniano en capellanías de los campamentos y foros de las juventudes Falangistas. También en la Vieja Guardia de Falange. En los años cincuenta y sesenta será incansable divulgador de las labores misioneras de los sacerdotes españoles en Hispanoamérica -reserva para la Iglesia Católica- mediante charlas en radios, documentales, conferencias ilustradas. Convivió en los bohíos (construcciones rústicas, pero organizadas) con los belicosos “asaetadores” indígenas motilones (Bará y Tukpa). Elaboró y recopiló estudios antropológicos y filológicos de multitud de dialectos y lenguas indígenas estudiados por otros destacados misioneros capuchinos. Ayudó a construir misiones, iglesias, hospitales y escuelas. Su obra literaria más importante sería ”Héroes: cincuenta años de trabajó misionero “, León,1976.

Proclamaría allí expresamente la definición de HEROISMO según el diccionario "VIRTUD, ESPIRITU DE SACRIFICIO, ESFUERZO, ABNEGACION QUE LLEVA AL HOMBRE A REALIZAR HECHOS SUBLIMES POR DIOS, POR LA PATRIA O POR SUS SEMEJANTES. También escribió "De la Universidad de la selva a la Academia de la Lengua "(sobre la labor pionera e investigadora del padre capuchino Armellada).

"Ser español, había proclamado José Antonio, es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo" . Y Fr. Pacífico añadía: Ser español y misionero es la cumbre de la seriedad y la grandeza. En 1984 pensaba regresar a Tucupita, al Delta del Orinoco, para hacerse cargo de la nueva catedral recién inaugurada. Asimismo para terminar de escribir un libro monográfico sobre los indios motilones .Pero, la muerte le sorprendió , meses antes , en la selva . En octubre de 1983 le comentó a su hermano capellán Manuel Díaz Álvarez (que escribiría más tarde su biografía) la publicación que tenía pendiente de un libro sobre los indígenas motilones. Dotados de un peculiar rasgo idiosincrásico de gestos no verbales , que eran equívocos y contradictorios para nuestra cultura. Sin embargo, ellos habían comprendido que los frailecillos de habito pardo de largas barbas y crucifijo al pecho ,habían llenado sus modestos bohíos de alimentos y herramientas . Y que no eran compadres de los hacendados y petroleros que le habían maltratado y a veces aniquilado.

En esa fecha de octubre Fr. Pacífico acompañó a un matrimonio de buenos amigos ,que habían venido desde España a conocer aquellas misiones. Desde Tucupita viajaron a la misión de San Francisco de Guayo. Entre los caños del Orinoco. Allí sufrió una aguda angina de pecho. Trasladado urgentemente en helicóptero a un hospital de Tucupita, no pudo llegar. El aparato se estrelló en el caño Mariusita. Rescatados con enorme dificultad los cadáveres de los cuatro ocupantes (junto con el piloto , médico y enfermera) su cuerpo reposa en la playa de Isla Burojoida (Delta Amacuro). Allí fue enterrado por sus queridos indígenas. Debajo de su hábito llevaba siempre su camisa azul mahón. Arropado por su bandera y mirando hacia su patria España.

5

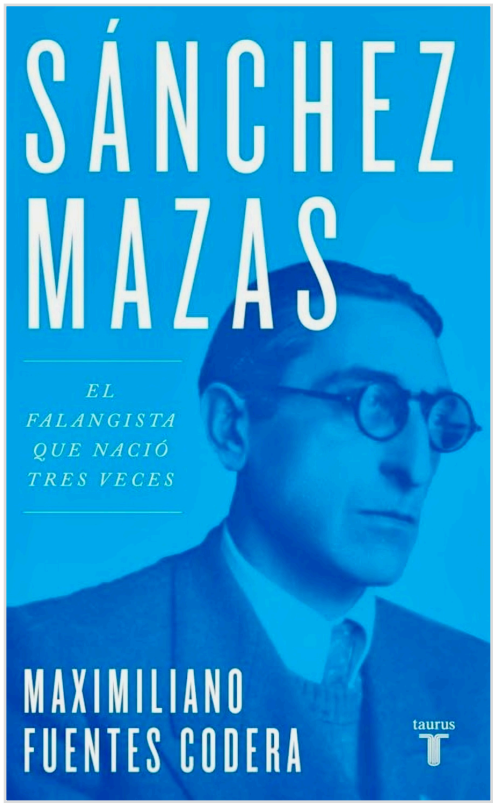
¿Un nuevo renacer de Sánchez Mazas?

Antonio Brea para Diario de Sevilla

Contemplar, durante las últimas semanas, el rostro de Rafael Sánchez Mazas en los escaparates de las librerías, tal vez supone asistir a un nuevo renacer del intelectual bilbaíno -huérfano de padre, recién alumbrado en Madrid- siguiendo la lógica de su biógrafo Maximiliano Fuentes Codera en Sánchez Mazas. El falangista que nació tres veces.

Para el historiador argentino, afincado en Cataluña como docente universitario y cargo electo del PSC, el segundo y tercer nacimiento del complejo personaje se corresponderían con el conocido episodio de la supervivencia milagrosa a un intento de ejecución y el póstumo rescate de su figura por Javier Cercas en la novela Soldados de Salamina, más tarde adaptada al cine por David Trueba.

Con afán de ecuanimidad, pese al abismo ideológico que lo distancia de su objeto de estudio, Fuentes Codera nos ilustra sobre la realidad de un alma inquieta que renunció a desarrollar su vida en torno al Derecho en el que se formó académicamente, para dar rienda suelta a una vocación literaria que manifestó principalmente mediante el ejercicio profesional del periodismo.



En ese marco vital, sus experiencias como corresponsal en Melilla y Roma en los años posteriores a la Gran Guerra, definieron de modo crucial su pensamiento y evolución. En la primera, se gestó su rechazo a quienes identificó como derrotistas que en la retaguardia hacían estéril el sacrificio de los militares en el frente de nuestro penoso conflicto colonial: las izquierdas y los separatismos regionales. En la segunda, su admiración, tras recelos éticos iniciales, hacia la aventura pilotada por Mussolini.

Convertido en modelo de escritor prefascista, la amistad entablada con José Antonio Primo de Rivera, a su regreso a España, lo condujo al campo de la acción política, impulsando con aquél y el aviador Julio Ruiz de Alda, la creación de una Falange de la que se erigiría en ardiente propagandista. Su papel, antes y después de la contienda civil, en la conformación de la retórica y estilo de dicho movimiento, fue

indiscutiblemente esencial, lo que urgía a rellenar el vacío historiográfico que Fuentes Codera ha tratado de colmar.

Golpeado por circunstancias terribles como el asedio a la legación diplomática en la que se refugiaba, la estancia en un barco prisión o un fusilamiento colectivo sin juicio ni sentencia, no perdió por ello en la posguerra, la capacidad de misericordia hacia los vencidos. Así, intercedió, lamentablemente con muy limitado éxito, por algunos tan relevantes como el poeta Miguel Hernández o el socialista Julián Zugazagoitia, lo que le valió el frío reproche de Franco por tener "bastantes amigos rojos".

Más allá de amiguismos, sus hijos se vincularían a la oposición antifranquista, siendo Rafael y Chicho Sánchez Ferlosio, novelista y cantautor, respectivamente, dos de sus iconos contraculturales, constituyendo este escenario familiar un ejemplo de los vaivenes y transformaciones de la burguesía acomodada de la segunda mitad del siglo XX.

6 El enigma de Sánchez Mazas

Andrés Trapiello y Patricia Bolinches para La Lectura

Vayan por delante estas dos consideraciones: Maximiliano Fuentes Codera ha escrito una buena biografía de Rafael Sánchez Mazas; y su Sánchez Mazas no es para mí el más interesante. Pero tampoco ha querido engañar a nadie. La ha titulado Sánchez Mazas. El falangista que nació tres veces. O sea, que en su estudio prevalece el falangista sobre el escritor, cuando de no haber sido el notable escritor que fue, probablemente nadie se acordaría del falangista, como nadie se acuerda ya de Arrese. Los únicos falangistas que se recuerdan (poco) fueron escritores: Eugenio Montes, Agustín de Foxá, Dionisio Ridruejo, Luys Santa Marina, Rafael García Serrano, Luis Rosales, los tovares, los laínes...

Y luego está eso de que nació tres veces. Se refiere Fuentes al nacimiento biológico de SMazas, a haber sobrevivido a su fusilamiento a manos de los milicianos que asesinaron a ropa franca junto a él a otros cuarentaiocho presos, y a Soldados de Salamina, la novela de Javier Cercas que se ocupó de esa postrera gesta de la República y que, según Fuentes, puso de nuevo a SMazas en el mapa.

Que SMazas nació dos veces, no ofrece duda. Ahora, la tercera y por la razón que dice Fuentes, lo dudo mucho: puedo dar fe de que el éxito de Cercas no logró vender ni un solo ejemplar de las obras de SMazas. Sus admirables Poesías, los ensayos de Las aguas de Arbeloa o 4 lances de boda, que su hijo Rafael Sánchez Ferlosio admiraba sin reservas, y sus novelas Rosa Krüger y La vida de Pedrito de Andía, fueron obras tan ajenas a Cercas como al falangismo y la política. O sea, que SMazas

siguió y sigue tan muerto como estaba. Literariamente, me refiero. Y es comprensible, porque la novela de Cercas no va de Sánchez Mazas, sino de Cercas y la idea que este tiene de la memoria histórica, de los hechos "ni probados ni probables" sobre los que dijo basarse para escribirla, y de cómo pasar por real y verdadera una ficción política.

Al margen de estos desacuerdos, la biografía está muy bien. Y no era fácil, porque si algo es enormemente tedioso es la retórica falangista, inextricable y ramplona: ni se sabe qué querían decir ("España es una unidad de destino en lo universal"), ni se ve bien adónde conduce ("Voy por rutas imperiales", dicho en los años del estraperlo, no deja de tener su gracia). De modo que Falange, como el populismo fascista o comunista, quedó reducida a algunas consignas ("¡Arriba España!" la acuñó el propio SMazas), un gran himno digno de mejor causa (Cara al sol), y tras la brega de la Guerra Civil, la administración de la victoria. Al principio, lo hicieron de una manera criminal. Y después, entre sordas y sórdidas luchas por el poder que Franco manejó con astucia: su desprecio por los políticos le llevó a conocer su fondo servil y a tratarlos a punta de bota. SMazas incluido. Toda esa parte, de 1936 hasta mediados de los 50, está contada por Fuentes con amenidad, seriedad, ecuanimidad y mil detalles exactos valiosos que amplían y corrigen algunos de los datos que teníamos.

Qué vida la de ese hombre. Tan cumplida y desdichada al mismo tiempo. Alcanzó a ver el triunfo de sus ideas (lo que no lograron ni José Antonio ni Ruiz de Alda, eliminado uno y asesinado el otro al comenzar la guerra, carnets 1 y 2 de Falange; SMazas fue el 3); un golpe de suerte le hizo millonario; y contó con el respeto de casi todos en el periodismo y en la literatura. Pero al mismo tiempo acabó solo, llevándose mejor con las nueras que con los hijos ("todos me han salido rojos", admitió desconcertado), y teniendo a su madre más cerca que a su mujer, la elegante y temperamental Liliana Ferlosio.

Dotado como pocos para la literatura, que mantuvo alejada de la que él mismo llamó "prosa de munición", SMazas, un Baroja pasado por el Renacimiento y el catolicismo, nos dejó algunas de las páginas más hermosas del siglo XX. ¿Despertará esta biografía la curiosidad de algún lector, le llevará hasta sus escritos? No le resultará fácil, la mayor parte de ellos han desaparecido de la circulación. O sea, que de nuevo la política ha vencido a la literatura, por desgracia.

7

Abogado Primo de Rivera y Ciudad Real 24 de Abril

Ricardo Chamorro para Ciudad Real Digital

Hoy, 24 de abril, es el aniversario del nacimiento de José Antonio Primo de Rivera. Muchos lo evocan como político, como fundador de Falange Española, como figura utilizada por el franquismo o como joven fusilado a los 33 años en un proceso irregular al comienzo de nuestra guerra civil. Pero hoy quiero recordarlo desde otra faceta menos conocida y profundamente reveladora: la de abogado comprometido con la justicia social. Y más concretamente, con la provincia de Ciudad Real.

En 1927, siendo aún un joven jurista y ajeno a cualquier ambición política, Primo de Rivera asumió la defensa legal de más de 10.000 familias campesinas en uno de los conflictos agrarios más importantes del siglo XX en la provincia de Ciudad Real: el pleito por las tierras del Duque de Medinaceli.

Durante generaciones, los vecinos de pueblos como Malagón, Porzuna, Fuente el Fresno, Fernán Caballero, Los Cortijos, Puebla de Don Rodrigo o El Robledo habían ejercido derechos tradicionales sobre esas tierras: pastoreo, recogida de leña, siembra… Una economía de subsistencia sostenida por el uso consuetudinario, respaldada por la Escritura de la Concordia de 1552, firmada con el beneplácito del emperador Carlos I. Pero la venta de estas fincas a nuevos propietarios urbanos e insensibles rompió el equilibrio secular, expulsando al pueblo de su tierra y condenándolo a la miseria.

Fue entonces cuando José Antonio —el abogado, el hombre, el patriota silencioso— se puso del lado de los humildes. Con firmeza técnica y una visión de justicia enraizada en la tradición, defendió los derechos de esos hombres y mujeres olvidados por el sistema. Y lo hizo no por interés ni protagonismo, sino por deber. Así lo reconocieron en Malagón, donde fue homenajeado públicamente. Así lo entendieron miles, que lo vieron como algo más que un abogado: un defensor del mundo rural.

Fue precisamente José Antonio quien asumió la defensa de estos agricultores ante el Tribunal Supremo. Antes del juicio, visitó personalmente los pueblos afectados y les dijo: “Ya he quedado informado de los antecedentes, ahora tengo que estudiarlo despacio y consultarlo con mi maestro Sánchez Román.”

El resultado fue contundente: el Supremo desestimó el recurso de los nuevos terratenientes el 4 de julio de 1927, dando la razón a los agricultores y anulando la extinción registral de sus derechos históricos. Fue el primer gran éxito forense de Primo de Rivera. Un triunfo del Derecho, de la justicia social, de la España rural frente al abuso.

Y, sin embargo, en 2017, el Ayuntamiento de Malagón —gobernado por el Partido Popular— retiró su nombre del callejero, despojando a la historia de uno de sus símbolos de dignidad. Una fea cobardía. Borrar a Primo de Rivera de Malagón como abogado defensor de humildes, es como borrar al pueblo mismo de su memoria, negar su lucha, traicionar su gratitud.

Hoy, desde estas líneas, no pedimos honores ni placas, aunque las debería tener por este hecho: exigimos memoria, justicia y gratitud. Memoria para que las nuevas generaciones conozcan la historia de sus pueblos. Justicia para que su figura no siga siendo tergiversada por el sectarismo.

Y gratitud —esa virtud tan escasa hoy— para quien defendió al pueblo sin pedir nada a cambio. Porque la justicia no prescribe. Y la memoria de los pueblos dignos, tampoco.

8 Sánchez Mazas, el resucitado ideólogo del falangismo

Raúl Conde para Papel

El periodista César González-Ruano, afilado columnista, dijo de Rafael Sánchez Mazas que su "poca obra" y su "escasa realización, tanto en lo político como en lo literario", limitaron su ascendencia. Umbral escribió que tenía "un gran violín literario y poca gana de tocar". Y el propio Sánchez Mazas, fundador de Falange, admitió que había en él "un elemento nativo de pereza, un gusto por preferir la vida cotidiana, corriente, sobre el trabajo literario".

Quizá esto explica por qué el padre de Rafael Sánchez Ferlosio, a diferencia de otros ideólogos de la primera hora del falangismo como Giménez Caballero, Ridruejo o Ledesma Ramos, no disponía de una investigación que tratara su figura en profundidad. Hasta ahora.

Maximiliano Fuentes Codera, historiador y profesor de la Universidad de Girona, aborda en Sánchez Mazas. El falangista que nació tres veces (Taurus) una prolija y bien hilvanada biografía sobre quien fue escritor, pensador, activista y, sobre todo, mano derecha de José Antonio Primo de Rivera. En suma, el ideólogo del movimiento falangista sobre cuya base doctrinal se asentó el Estado franquista.

El título alude a tres nacimientos: primero, el biológico -nació en Madrid el 18 de febrero de 1894-; segundo, el que le permitió escapar de un fusilamiento masivo en un bosque cercano al santuario gerundense de Santa María del Collell; y tercero cuando Javier Cercas rescató su figura en Soldados de Salamina en 2001, obra que luego David Trueba adaptó con tino al cine.

A partir del seguimiento de la trayectoria vital de Mazas, el autor traza un relato histórico que permite entender el contexto político en el que eclosionó el falangismo. "Es una persona clave en la arquitectura ideológica de Falange, pero es también un desconocido. Escribió pocos libros y no dejó archivo personal. La visión de su obra ha estado siempre condicionada por el hecho de que mantuvo una granítica ideología fascista hasta el final de sus días", explica Fuentes.

Tras estudiar Derecho en Madrid y trasladarse a Bilbao, su incursión como cronista fue decisiva en la forja de su pensamiento. El Pueblo Vasco lo envió a cubrir la guerra del Rif, en Marruecos, mientras Juan Ignacio Luca de Tena, hijo del fundador de ABC y con quien había entablado amistad, le designó en 1922 corresponsal en la Roma mussoliniana. Allí permaneció hasta 1929.

"Fue testigo del ascenso del fascismo y, además, se impregnó de la cultura romana", afirma Fuentes. Allí conformó una familia. Se casó con la italiana Liliana Ferlosio, con quien tuvo cinco hijos: Miguel, Rafael, Gabriela, Máximo y Chicho. La talla literaria de Rafael Sánchez Ferlosio o el compromiso antifraquista de Gabriela Sánchez Ferlosio, esposa de Javier Pradera, dan cuenta de la plural ramificación de la estirpe familiar. Fuentes admite que en el rastreo de las vicisitudes que atravesó Sánchez Mazas ha sido clave Rosario, su madre, quien "fue muy importante en su vida". "Es una persona clave en la arquitectura ideológica de Falange, pero es también un desconocido", según su biógrafo "Fue testigo del ascenso del fascismo y, además, se impregnó de la cultura romana", afirma Fuentes. Allí conformó una familia. Se casó con la italiana Liliana Ferlosio, con quien tuvo cinco hijos: Miguel, Rafael, Gabriela, Máximo y Chicho. La talla literaria de Rafael Sánchez Ferlosio o el compromiso antifraquista de Gabriela Sánchez Ferlosio, esposa de Javier Pradera, dan cuenta de la plural ramificación de la estirpe familiar.

Fuentes admite que en el rastreo de las vicisitudes que atravesó Sánchez Mazas ha sido clave Rosario, su madre, quien "fue muy importante en su vida."

Cuando Sánchez Mazas regresó a Madrid ya era un reconocido articulista con firma en algunos de los principales periódicos de la capital y autor de una novela, Pequeñas memorias de Tarín, y del poemario XV sonetos de Rafael Sánchez Mazas para XV esculturas de Moisés de Huerta. En 1931 publicó, bajo el seudónimo de Persiles -delante del cual solía poner tres asteriscos (***)-, la obra España-Vaticano, un ensayo en el que, desde sus profundas convicciones religiosas, marcaba distancias con la democracia cristiana. "Su problema con la Iglesia es que rechaza que esta institución intervenga en política", puntualiza su biógrafo.

Siendo ya un escritor consagrado, conoció a José Antonio Primo de Rivera, después de que este le recibiera, junto a Eugenio Montes, en su despacho del número 8 de la madrileña calle de Alcalá Galiano. "Le vio como un líder desde el primer momento", según Maximiliano Fuentes. "Mientras bebían café, el hijo del dictador elogió las crónicas italianas de Rafael y se interesó por la situación política y el desarrollo del proyecto fascista en Italia. Rápidamente, la conversación derivó hacia los posibles paralelismos entre ese país y España".

Después llegaron más reuniones en cafés madrileños como el Comercial o el Europeo. Por aquellas fechas, Sánchez Mazas se convirtió en el "animador" de La Ballena Alegre, una tertulia que competía ideológicamente con otra que se reunía igualmente en el Café Lion, junto a Cibeles, y cuyo núcleo lo constituían José Bergamín, Federico García Lorca y Eduardo Ugarte. Recordaba Gabriel Celaya: "Nos conocíamos todos y nos insultábamos, pero era todo como un juego porque nos decíamos: '¡Cabrones! ¡Fascistas! ¡Rojos!'". Siempre nos estábamos insultando. O sea, no había hostilidad, era cosa de amigos, de intelectuales, de estudiantes".

"La experiencia italiana fue, junto a la marroquí, clave en su trayectoria", según Fuentes. Unidad, nación, soberanía. Son las ideas que asumió y que forman parte del fermento ideológico que llevó a Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y al propio Sánchez Mazas a crear primero el Movimiento Español Sindicalista y después, a partir de octubre de 1933, Falange Española que, posteriormente, se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). Una formación con vocación de milicia. La violencia "puede ser lícita cuando se emplea por un ideal que la justifique", proclamó José Antonio.

Sánchez Mazas "remitió los orígenes doctrinales de la Falange al Imperio español del siglo XVI, aunque su modelo siempre fue el de los Reyes Católicos". A juicio de su biógrafo, el ideario de Falange pivotaba alrededor de cuatro principios centrales: "Ultranacionalismo, populismo, comunidad nacional organizada y caudillismo". Una visión jerárquica, estatalizante, ordenada y conservadora del fascismo que, a la luz de los análisis que dejó desperdigados en sus artículos y discursos, muestran "el hilo

conductor entre el corpus ideológico de Falange antes de la Guerra Civil y el del partido único franquista".

En las elecciones de 1936, Falange -con apenas 5.000 militantes- no obtuvo representación parlamentaria. Y Sánchez Mazas recabó el apoyo de tan solo 3.523 electores en Madrid, frente a los más de 200.000 del PSOE y los 180.000 de la confederación de derechas CEDA. Lo que permitió a estas siglas su despliegue como un partido de masas fue su cooperación directa en el golpe de Estado que precipitó la Guerra Civil. Y ello pese a la decisión de Manuel Azaña de dejarlo fuera de la ley tras el intento de asesinato del diputado socialista Luis Jiménez de Asúa.

Tal como ha matizado en más de una ocasión el historiador Joan Maria Thomàs, autor de ensayos imprescindibles para entender la Falange, la paradoja fue que cuando esta formación había comenzado a ser un auténtico partido de masas fue absorbido en uno nuevo creado por el caudillo, quien además se autodesignó su jefe nacional, tras la unificación con la Comunión Tradicionalista.

"En Falange -matiza Fuentes- había diferentes subfamilias. A Sánchez Mazas hay que encuadrarlo en un monarquismo y un catolicismo muy profundo". Su mayor aportación no se plasmó solo en el ideario, sino en la simbología que acompañó al régimen hasta su ocaso. Acuñó el lema "¡Arriba España!" y participó en la formación de la imagen del yugo y las flechas. "Si Franco llegó a aguantar 40 años en el poder fue gracias a personas como él. No lo digo desde el punto de vista del entramado del poder, pero sí en el plano simbólico y cultural", asegura el historiador. Tras el estallido de la Guerra Civil, Sánchez Mazas primero se refugió en la Embajada de Chile en Madrid -donde escribió la novela Rosa Krüger, que se publicó póstumamente, en 1984- y después intentó huir de España. Acabó siendo interceptado en Barcelona y trasladado, en enero de 1939, al Monasterio de Santa María del Collell (Girona), reciclado como cárcel. Ese episodio, que Cercas lleva a la literatura, le hizo volver a nacer. Ante el avance de las tropas franquistas, Sánchez Mazas y otros presos fueron trasladados a un bosque cercano para ser fusilados. Pero logró zafarse y se escondió entre la maleza hasta la llegada de las tropas nacionales.

Durante esos días llevaba consigo una libreta de tapas negras, a la que Fuentes ha tenido acceso. "Contenía algunas anotaciones personales, también sobre lo que iba viendo cada día, y una especie de salvoconducto para ayudar a los tres amigos del bosque y a la familia de la casa que lo había acogido".

El autor se sirve de su proximidad a diversas fuentes en Girona para escarbar en este episodio, pero también en el periodo en que Sánchez Mazas estuvo preso en el barco Uruguay. "Es un personaje que desaparece durante la guerra, lo que no le impide ascender a la categoría de mito, y con ello impulsar su carrera política", dice. Ya en el poder, Franco lo nombró ministro sin cartera en agosto de 1939. Tan solo aguantó un año. "Lo echaron, aunque luego dijo que le aburría la política institucional. Se quejaba

incluso de los caramelos que Franco ponía en el Consejo de Ministros. La realidad es que se enfrentó a Serrano Suñer", revela Fuentes.

Culturalmente, bebió de Eugenio D'Ors, escritor catalán proscrito por el nacionalismo y a quien tuvo como su maestro, y su modelo siempre se aproximó al ideal de Tomás de Aquino. "Detestaba los ideales de la Revolución francesa tanto como el modelo de democracia liberal y el comunismo", anota el autor de su biografía. Después de la guerra siguió colaborando con ABC y Arriba, pero la faceta de escritor solapó a la de político, hasta el punto de descollar en 1951 con La vida nueva de Pedrito de Andía, su obra más popular, en el mismo año en que fue nombrado presidente del Patronato del Museo del Prado.

La publicación de Fundación, Hermandad y Destino, un recopilatorio de sus textos políticos -escritos antes de la guerra-, "acredita que nunca renegó de sus ideales" para el biógrafo. Sánchez Mazas murió en su casa de Madrid el 18 de octubre de 1966. Contaba 72 años. Jamás llegó a ocupar su asiento en la RAE, vacante durante 42 años. Sus poesías las rescató Andrés Trapiello en 1990. Y en 2014, al amparo de lo establecido en la Ley de la Memoria Histórica, el alcalde de Bilbao Ibon Areso, del PNV, ordenó la retirada de la placa que daba su nombre a un paseo en el céntrico parque de Doña Casilda. Su laminación escenificaba la última muerte del falangista que había nacido tres veces.

9 Vitalismo, filosofía y destino europeo en el fascismo

Sergio Filacchioni para El Manifiesto

La Revolución fascista no fue sólo un acontecimiento político; fue, ante todo, en la visión de Benito Mussolini, un acto metahistórico: el intento de moldear un hombre nuevo, forjado en la voluntad, la fe y la acción. En la raíz de este proyecto se percibe con fuerza la presencia de la filosofía vitalista y nietzscheana que acompañó a Mussolini a lo largo de toda su trayectoria política.

Mussolini y la filosofía encarnada

Desde los años del socialismo revolucionario, Mussolini se nutrió de la idea nietzscheana del incesante devenir contra toda forma de inmovilismo burgués y parlamentario. Ya en 1904, Mussolini podía afirmar: «no pretendemos poseer la verdad, la verdad absoluta, sino que simplemente afirmamos el derecho a buscarla y nos proponemos esta búsqueda como fin de la vida». Es todavía el agitador socialista quien polemiza con el pastor evangélico Alfredo Taglialatela, en una tarde de principios de primavera en la Maison du Peuple de Lausana. Pero será precisamente en el fascismo donde este pensamiento, aún en estado embrionario, encontrará su plena realización: la revolución permanente como condición espiritual. Como ha

puesto de relieve Adriano Scianca en su Mussolini y la filosofía, es falso y superficial representar al Duce como un hombre carente de cultura. Al contrario, Mussolini tuvo una formación filosófica articulada, alimentada no sólo por Nietzsche, sino también por Sorel, Pareto, Hegel y toda la tradición antiilustrada europea, desde Mazzini hasta Spengler. Scianca escribe, para disipar cualquier duda: «Mussolini no fue filósofo de profesión, pero vivió la filosofía en la carne y en las obras». Esta profunda tensión intelectual, nada lineal, emerge con claridad a lo largo de toda la obra política de Mussolini: desde el socialismo hasta la intervención, desde San Sepolcro[1] hasta la marcha sobre Roma, desde Etiopía hasta la República.

Hacer al hombre nuevo

Hacer al hombre nuevo, no sólo cambiar las leyes. El fascismo no es sólo un programa político, sino una tarea ontológica, exactamente como en Nietzsche, donde el hombre no es el hombre «natural» de los instintos y los derechos, sino el hombre que tiende a superarse sin tregua, que quiere ser «puente», el cable tendido hacia el superhombre. La juventud encaja plenamente en esta visión: no es sólo una edad, ni siquiera la simple apariencia exterior, sino una condición existencial permanente. En el fascismo, a través del fascismo, con el fascismo, la juventud asume el papel de palanca metahistórica: no para conservar, sino para crear. El joven, en la visión de Mussolini, no debe simplemente «servir» al orden establecido, sino convertirse en protagonista de una obra de continua regeneración. «El hombre político», dijo el ya Duce de Italia a Emil Ludwig, que había ido a entrevistarlo al Palacio de Venecia en la primavera de 1932, «no puede renunciar a la imaginación: de lo contrario se vuelve árido y se apaga por completo […]; nadie puede hacer nada digno sin un sentimiento poético, sin imaginación». Veintiocho años después del debate de Lausana, en Mussolini sigue prevaleciendo el sentido profundamente nietzscheano de la vida: imaginar lo que se desea, querer lo que se imagina, crear lo que se quiere.

Revuelta contra lo permanente

La «filosofía del fascismo», leída en su autenticidad sin los filtros aplicados por la tradición antifascista o a-fascista, aparece entonces como una rebelión permanente contra la cristalización de la vida en las formas liberales. A pesar de todo, a pesar del propio fascismo «histórico» y de su condición de ideología-movimiento-partido-Estado inmerso de lleno en la evolución de la Italia del siglo XX. En esta rebelión, como bien ha señalado Scianca, vive el rechazo nietzscheano de la moral decadente, de la «muerte de Dios», y la búsqueda de una nueva sacralidad de la vida terrenal. Valerio Benedetti, en su ágil librito titulado Mussolini Il Rivoluzionario, escribe que «en uno de sus numerosos encuentros en el Palacio de Venecia con Yvon De Begnac, Benito Mussolini confió a su biógrafo oficial: «más allá del año 2000 se hablará de mi revolución, de los hombres de cultura que fueron mis maestros o que decidieron

hacerse mis discípulos. Nosotros hemos sido los fundadores de una religión, la religión de la socialidad, muy diferente y mucho más total que la de la libertad».

La incomprensión antifascista

No es de extrañar, pues, que gran parte de la crítica antifascista —desde Furio Jesi hasta los filósofos de la Escuela de Frankfurt— haya malinterpretado radicalmente el fenómeno. Al centrarse en los aspectos externos del fascismo (la propaganda, el militarismo, la jerarquía), estos autores pasaron por alto su núcleo vital: el intento consciente de fundar una nueva ontología del hombre. Furio Jesi vio en el fascismo una «máquina mitológica» vacía; Adorno y Horkheimer lo interpretaron como una regresión patológica de masas alienadas. Pero ninguno de ellos comprendió realmente el fascismo: el intento voluntarista de reconstruir el sentido de la vida a través de la disciplina, el sacrificio y la trascendencia terrenal. A la luz de este malentendido ontológico, el fascismo sigue siendo para ellos (aún hoy) un misterio sin resolver: porque no era sólo una ideología política, sino una visión integral de la existencia. En una época dominada por el estancamiento moral y el aplanamiento existencial, el llamamiento de Mussolini —un hombre de cultura sana y activa— sigue siendo vibrante y nada absurdo: sin una juventud dispuesta al sacrificio, sin una revolución interior permanente, ninguna civilización puede sobrevivir.

El fin es el principio

Quienes quieren presentar el fascismo como una excursión que acabó mal se burlan de nosotros y sostienen una narrativa antifascista que es perfectamente compatible con el mundo globalizado por el capitalismo financiero. Nunca como hoy («mucho más allá del dos mil») se habla de Mussolini y del fascismo. Pero la nostalgia y la réplica estéril del pasado, por absurdo que parezca, se mantienen mucho más en pie gracias a sus «opositores», los antifascistas. Quien no quiera caer en la trampa debe comprender una cosa fundamental: el fascismo es un arquetipo metahistórico, pero sobre todo la primera manifestación moderna de la voluntad europea de superar la decadencia. Como escribió Giorgio Locchi, el fascismo auténtico no pertenece definitivamente a la historia pasada: es una prefiguración de lo que aún puede germinar, cuando el hombre europeo decida retomar su destino en sus manos. La Revolución Fascista, alimentada por la fuerza vitalista, el heroísmo de la juventud y la superación nietzscheana del hombre burgués, sigue siendo un reclamo esencial para superar la modernidad crepuscular. No es un retorno, sino un comienzo: el primer destello de un mundo nuevo que aún espera nacer.

© Il Primato Nazionale

1. ‘San Sepolcro’: nombre de la plaza de Milán donde el 23 de marzo de 1919 se celebró la asamblea fundacional de los primeros Fascios de Combte. [N. del Trad.] ↑

Era el día Veintinueve

Alfonso López Gradolí

ERA EL DIA VEINTINUEVE

De octubre de mil novecientos treinta
y tres y los periódicos anunciaban
la llegada de Vicente Blasco Ibáñez
a bordo del Jaime I a Valencia
en un ataúd de lujo entre aclamaciones
de público numerosísimo un viaje
con origen en Mentón Francia glorioso.
Volvía a su tierra las noticias
deportivas, anunciaban que en Vallecas
el Betis jugaría con el Atleti
ese domingo en que lloviznaba,
pero a medio día apareció un sol tenue
y sin insistencia (al Betis le metieron
cuatro goles y en el puerto levantino
hablaron don Ricardo Samper don Niceto
Alcalá- Zamora y Lerroux hizo su arenga
a las juventudes radicales, dijo
que se sentía más rebelde que nunca)
en el Teatro Español Margarita Xirgú
y Borrás hacían La Vida es Sueño

y en el Romeas la supervedette
Margarita Carvajal invitaba
a los hombres del patio de butacas
a cambiar el beso de ellas por una jugada
de futbol, en el escenario la fotografía
de Vicente Blasco en el periódico,
tenía la mirada altiva y aguileña
y en el cine Capítol proyectaban
"Soltero inocente" de Chevalier.
Rafael García no estuvo en el teatro
bebía el dominguero vino de la mañana
sin madrugar tras la misa y el paseo.
García Serrano no estuvo en el Teatro
de la Comedia y por la noche escuchó la radio
en una taberna que existe en la calle

Del libro "POEMAS FALANGSTAS" (Editorial Tarfe, Oviedo 1996) **de Alfonso López Gradolí (1938-2020).**

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a *fundacionjoseantonio@gmail.com*